



Trabajo Fin de Grado

Vida cotidiana en una aldea de la Primera Edad del Hierro. El Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)

Daily life in a village of the First Iron Age.
El Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)

Autor

Javier Alins Tolón

Director/es

José María Rodanés Vicente

Facultad Filosofía y Letras

Grado de Historia

2019

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 Justificación y objetivos.....	5
1.2 Límites y metodología	7
2. LA VIDA COTIDIANA EN LA PREHISTORIA.....	9
3. EL CABEZO DE LA CRUZ.....	14
3.1 Historia de un descubrimiento	14
3.2 Urbanismo y espacio doméstico	17
3.3 La dieta: producción, procesamiento y consumo.....	26
3.4 Producción artesanal, un símbolo de identidad	31
3.5 Pensamiento simbólico y rito.....	42
4. CONCLUSIONES	43
5. BIBLIOGRAFÍA.....	47
6. ANEXOS.....	50

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación y objetivos

Durante el transcurso de las campañas arqueológicas, las incógnitas que se generan cada metro excavado son infinitas. Estas van desde las cuestiones más básicas como *¿qué es esto?*, *¿cómo llegó aquí?*, hasta interrogantes más complejos y profundos como *¿quién lo hizo?*, *¿por qué se hizo así?*, *¿qué me puede decir este resto arqueológico de las personas que participaron en su creación?*. La respuesta a cada una de estas preguntas se elabora desde distintas aproximaciones científicas y, habitualmente, aquellas que se suelen responder más rápidamente son las de primer orden. Al pertenecer a un escenario material, las cuestiones relativas a estratigrafía y tecnología son más fácilmente abordables, al estar trabajando en última instancia con restos materiales y poseer, la ciencia arqueológica, una herencia centrada de forma única en estos vestigios arqueológicos (esto no asegura, sin embargo, ni su correcta resolución, ni su menor grado de complejidad de estudio, simplemente su accesibilidad).

Por ello, cuestiones unidas a la sociedad del yacimiento, su estructura, su funcionamiento, su cotidianeidad, su ideología, etc., se resuelven con más cautela al pertenecer a un orden más interpretativo (visión matizada durante las últimas décadas, donde numerosas implementaciones tecnológicas están permitiendo inferir cuestiones sociales invisibles hasta entonces en el registro arqueológico, como patrones de movilidad, sistemas de parentesco, etc.) y, habitualmente, en un mayor tiempo de investigación.

Como amante de la arqueología, he participado en numerosas excavaciones donde las preguntas eran, de nuevo, infinitas. Muchas de ellas se esclarecían a lo largo de la intervención, pero las relativas a la historia social permanecían a la espera de investigaciones más profundas las cuales aportararan datos factibles y convincentes (aspirando a la verdad histórica, pero siendo conscientes del carácter cuestionable de las hipótesis e interpretaciones). Por todo ello, esta memoria aspira a acercar al lector el estudio de las incógnitas relacionadas con la *Historia Social* en Arqueología, para

entender cómo esos misterios planteados durante el proceso de excavación son, asimismo, accesibles a la investigación científica, y cómo ésta ha desarrollado métodos y técnicas que permiten ofrecer respuestas.

El presente Trabajo de Fin de Grado pretende llevar a cabo una interpretación de los datos recopilados durante la excavación del Cabezo de la Cruz y expuestos en la monografía elaborada por Jesús Picazo Millán y José M.^a Rodanés Vicente (2009). El objetivo primordial es determinar cómo sería la vida cotidiana de las gentes que lo habitaron durante más de dos siglos.

La elección del yacimiento viene motivada tanto por la buena conservación que presentó durante su excavación, aportando una cantidad de información y datos que es difícil encontrar en otros yacimientos de la Primera Edad del Hierro, como por la metodología de trabajo empleada durante la excavación, que gracias a los medios con los que contó debido a la urgencia de la intervención, los resultados permiten alcanzar los objetivos que nos planteamos en este breve ensayo.

Las investigaciones sobre vida cotidiana en prehistoria cada vez tienen una presencia mayor en el panorama académico. Desde mi punto de vista las considero uno de los campos de estudio y enfoques más interesantes dentro de la disciplina, a pesar de las grandes limitaciones con las que nos podemos encontrar. Si intentamos conocer cómo era la vida diaria de las gentes anónimas de la prehistoria, de las cuales no tenemos ni nombres ni rostros, y ahondamos en el conocimiento de los datos más singulares sobre su vida pero que realmente marcarían su forma de ser, su pensamiento y su personalidad, seguramente podamos conocer mejor el por qué de la estructura de las sociedades prehistóricas, de tal forma que podamos entender y esclarecer posibles procesos por los cuales nosotros hemos llegado ser como somos.

1.2 Límites y metodología

Hacer una investigación sobre la vida cotidiana de un yacimiento es un trabajo de gran complejidad y se puede acudir a multitud de disciplinas. Es evidente que un Trabajo de Fin de Grado no va a poder abordar todas las necesidades que requeriría un trabajo de este calibre para que fuese completo. Aun así, he pretendido llevar a cabo, con lo datos hasta ahora conocidos, una recopilación de lo que se podría inferir de la vida cotidiana en el Cabezo de la Cruz y, en menor medida, de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro.

La reanudación de las tareas de excavación en el yacimiento arrojarían más información para el conocimiento del mismo, pero por desgracia, la falta de apoyo y financiación que sufra hoy día la arqueología hace imposible abordar las necesidades que requeriría un trabajo de este calibre.

La memoria comienza con una breve introducción sobre los orígenes de las investigaciones sobre vida cotidiana en la historia, deudoras de la historia social y la Escuela de Annales. Para posteriormente hacer una revisión historiográfica de las tendencias en Prehistoria y Arqueología, haciendo hincapié en el momento en el que las investigaciones van a centrarse en el ser humano y su comportamiento en sociedad.

A la hora de abordar un trabajo sobre la vida en un poblado prehistórico me pareció acertado, con los datos a los que podía acceder, dividirlo en los cuatro grandes ámbitos que dominarían el día a día de sus gentes. En un primer lugar, analizar el urbanismo y el espacio doméstico, gracias a que el yacimiento posee una conservación excepcional y se puede reconstruir en gran medida cómo llevaron a cabo la organización del espacio los habitantes de esta pequeña aldea. A continuación, las labores de subsistencia donde pretendo reconstruir todo lo referido a la dieta, desde qué alimentos consumían y cómo los producía hasta el posterior procesamiento y su consumo. Las labores de artesanía van a ser el tercer pilar de este trabajo. Teniendo en cuenta que la sociedad ante la que nos encontramos era fundamentalmente autosuficiente, la fabricación de los objetos requeridos para las labores del día a día van a ocupar gran parte de la vida diaria. Por último, he querido concluir el trabajo con un apartado, que a pesar de la escasez de información con la que contamos, resultaría fundamental en el desarrollo vital de los

habitantes de la prehistoria y es la característica principal que nos diferencia a los seres humanos como especie, el pensamiento simbólico.

La fuente de información fundamental para la elaboración de este trabajo ha sido la monografía del yacimiento elaborada por Jesús Picazo Millán y José M.^a Rodanés Vicente (2009), lo cual conlleva que la bibliografía no sea muy extensa. He pretendido enriquecer el contenido mediante continuas referencias a yacimientos significativos de la Primera Edad del Hierro del Valle del Ebro, con el objetivo de ahondar en posibles diferencias o paralelos. No obstante, hay que tener en cuenta que la bibliografía no es muy numerosa ni en excavaciones completas de yacimientos y menos todavía en análisis multidisciplinares que permitan extraer datos del tema que nos ocupa. Por ello, esencialmente, he querido centrarme en analizar la información que ofrece el lugar, cuyos datos, de por sí, resultan cualitativa y cuantitativamente significativos y estadísticamente altamente representativos.

Por último, el denominado sistema Harvard ha sido el elegido para citar las obras consultadas, debido a que es la tendencia en los trabajos de Prehistoria y, en especial, en la revista internacional del mismo nombre, única en nuestro idioma indexada en la *Web of Science*.

2. LA VIDA COTIDIANA EN LA PREHISTORIA

La Prehistoria como disciplina relativamente joven carece de un corpus doctrinal claro. Por ello ha recurrido tradicionalmente a otras ciencias como la Geología en un primer momento, la Historia y la Antropología (Rodanés Vicente, 1988). Debido a nuestro tema de estudio serán las dos últimas las que tengan una mayor presencia en esta memoria.

El concepto de vida cotidiana ha sido tratado por numerosos autores. En este caso, y para esta época, utilizaremos una definición del sociólogo Norbert Elías, interpretada por Gonzalbo Aizpuru (2006), quien delimita lo cotidiano como lo autónomo e independiente de la posición social y de las responsabilidades políticas y familiares, lo que se hace diariamente, pero corresponde a un determinado estatus.

El interés por el estudio de esta temática en Europa, entendiéndola como la expresión del ser humano en sociedad, su pensamiento y su cultura, se encuentra íntimamente ligado a la historia social. Los primeros estudios vieron la luz dentro de la escuela de Annales, fundada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, la cual tenía como objetivo hacer una historia total, que abarcara aspectos económicos, psicológicos y culturales. Por ello, se valieron de todos aquellos campos del conocimiento humano que contribuyesen al enriquecimiento de la investigación (antropología, sociología, estadística, lingüística, economía, etc), por lo que la interdisciplinariedad va a ser una característica intrínseca en sus investigaciones. Llevar a cabo un discurso analítico de la historia frente a la narración de los hechos que había caracterizado la etapa anterior, va a ser otro de los objetivos que buscará en sus estudios (Burguière, 2009).

La trayectoria intelectual de la escuela de Annales ha sido subdividida por la historiografía en 4 etapas, denominadas “generaciones. La tercera generación¹ o también denominada Nouvelle Histoire, que se desarrolla a partir de 1970, va a prestar un mayor

¹ La fundación de la escuela de Annales en 1929 y las investigaciones de March Bloch y Lucien Febvre es considerada la primera generación. Los trabajos de Fernand Braudel definieron la segunda generación, destacando la introducción de las “duraciones” en las explicaciones históricas. Finalmente, la cuarta generación, que se desarrolla en el contexto de la crisis de Lepetit en 1988, condicionando un giro en la escuela y cuyo máximo representante es Roger Chartier.

atención a las cuestiones relacionadas con la vida cotidiana. Dentro de esta tercera generación uno de los referentes más importantes es George Duby, quien va a encabezar un movimiento renovador que ponía el punto de mira de las investigaciones en temas hasta entonces ignorados. Utilizando la pintura, la poesía, la música y la narrativa, va a intentar reconstruir la vida cotidiana de la Edad Media, destacando obras como *Guerreros y campesinos* (1973) o *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (1978). La Nouvelle Histoire posee un campo de acción muy amplio en el estudio del comportamiento humano en el pasado, lo cual impulsó el desarrollo de métodos de investigación distintos, que implican universos temáticos, selección y tratamiento de las fuentes específica. Se va a interesar por temas anteriormente ignorados por la historia política y económica, como por ejemplo la vida privada, la cultura o las mentalidades (Gómez Gómez, 2012).

En líneas generales, por tanto, se puede decir que el estudio de la vida cotidiana se centra en investigar lo que está detrás del sujeto tradicional de estudio, aportando información sobre cómo viven los individuos históricos, los procesos que sufren y la respuesta que dan, si lo hacen, pudiendo así ofrecer una mejor explicación a transformaciones sociales, económicas y políticas. La investigación no se va a centrar en un campo de análisis aislado, sino que va a pretender interrelacionarse con otros trabajos con el objetivo de hacer un estudio lo más completo y objetivo posible.

Los métodos van a estar ligados a los hallazgos de la Nouvelle Histoire, destacando la importancia de las periodizaciones, la influencia de la antropología y el redescubrimiento de la historia de las mentalidades. Es necesario, asimismo, hacer alusión a la microhistoria, rama de la historia social que centra su análisis en un personaje, un acontecimiento o suceso concreto, con todo detalle, con la intención de deducir comportamientos generales. Centrándose en sujetos inadvertidos hasta entonces, desvía la importancia histórica desde la anécdota particular a la reacción que el colectivo tiene sobre ésta. La obra más representativa de esta microhistoria es *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg², publicada en 1976.

Durante los años sesenta y setenta del pasado siglo la Antropología, por influjo de las corrientes anglosajonas, se convirtió en la disciplina necesaria e imprescindible para

² La obra reconstruye la vida de un molinero del siglo XVI, un personaje de la clase humilde que fue juzgado por la Inquisición, mediante lo cual lleva a cabo una hipótesis de la cultura popular en la Edad Media.

el desarrollo de la Prehistoria. Se va a producir un cambio teórico y metodológico en los trabajos de investigación, con la consiguiente redefinición de la disciplina. En este momento los académicos van a intentar dar respuesta a incertidumbres e incógnitas existentes sobre este periodo, fundamentalmente cuestiones sociales. Con las denominadas “Teorías de rango medio” se van a llevar a cabo estudios sobre la consideración social, organización del trabajo, inversión de tiempo o aprovechamiento de los ecosistemas, es decir, ensayos que en cierto modo suponen un acercamiento a la reconstrucción de la vida cotidiana en el pasado más remoto de la humanidad.

Este cambio se relaciona con el surgimiento de la Nueva Arqueología, que rechaza el afán por la acumulación y clasificación de objetos que se había atribuido a la arqueología tradicional. Se ocupa en mayor medida por los seres humanos y las culturas que había detrás de estos materiales. Con el afianzamiento de estas nuevas teorías y el desarrollo de una metodología concreta, la Nueva Arqueología pasó a denominarse *procesualismo*, nombre derivado del interés por los procesos culturales (Johnson, 2000). Durante la década de 1960, Lewis Binford va a ser uno de los mayores exponentes de esta nueva corriente, estableciendo las bases científicas y metodológicas para las futuras investigaciones. Su objeto de estudio serán los procesos de cambio cultural en el pasado, explicar y no describir, rechazando la concepción del registro arqueológico como una fuente incompleta de información, ya que, mediante una correcta metodología de trabajo, se pueden dar respuesta a muchas de las incógnitas que presenta el pasado de las sociedades ágrafas (Renfrew & Bahn, 2008).

Durante los años ochenta y por influencia de corrientes como el estructuralismo o el marxismo, la atención dedicada al estudio de las cuestiones sociales se ve incrementada debido al desarrollo de una nueva corriente teórica, la arqueología postprocesual. Ésta se va a interesar en las rutinas de la vida cotidiana, alegando que son las que realmente permiten comprender el funcionamiento de una sociedad, frente a la corriente procesual, cuya base teórica son sistemas y estructuras que empujan a los seres humanos a adoptar determinados comportamientos. Los seres humanos dejaron de ser considerados actores sin importancia que responden a las necesidades del medio, para pasar a ser el centro de atención, capaces de llevar a cabo cambios en el medio que les rodea.

El concepto *habitus* de Los trabajos de Fernand Braudel definieron la segunda generación, destacando la introducción de las “duraciones” en las explicaciones

históricas. tuvo una gran influencia en la corriente postprocesual. En su opinión la vida cotidiana de las personas estaba condicionada por una serie de capacidades y actitudes basadas en el sentido común. La gente gracias a la experiencia, el aprendizaje y la socialización es capaz de saber qué hacer y qué pensar, estableciéndose de tal forma divisiones en la sociedad, ya sea de clase, de trabajo o de estatus. Los arqueólogos se dieron cuenta de la utilidad de este procedimiento para comprender las rutinas cotidianas y su importancia, además de ayudar a reconsiderar conceptos como los de persona, individuo, sociedad y actor social (Bourdieu, 1998, citado en Renfrew & Bahn , 2008, p. 324).

Por último, la recuperación de la etnoarqueología, arqueología viva o arqueología del comportamiento como método de aproximación al pasado prehistórico mediante la génesis de modelos de sociedades actuales ha permitido la interpretación de conductas más cercanas a las personas o pequeñas comunidades que a grandes procesos históricos/prehistóricos (Ruibal Gonzalez, 2003). Al mismo tiempo la adaptación a la Prehistoria del concepto de Microhistoria con diferentes matices a los anteriormente comentados nos permite, igualmente acercarnos a estas pequeñas comunidades sin renunciar a insertar estos procesos en las teorías más generales.

Dentro de un intento por conocer la vida cotidiana de las gentes anónimas de la prehistoria, el papel desempeñado por ambos géneros, teniendo en cuenta la división sexual que se puede observar en gran parte de sociedades, resulta un elemento esencial, y más dentro de una disciplina en la que la mujer (hasta hace muy poco) ha estado silenciada en los trabajos de investigación (Sánchez Romero, 2014). A esta necesidad de respuesta se suscribe la publicación, en los últimos años, de trabajos adscritos a una nueva tendencia académica denominada arqueología feminista y de género. Ésta centra su investigación en la revisión de la historia de la arqueología abarcando cuestiones como la corrección del sesgo androcéntrico y la crítica a las estructuras que gobiernan la práctica arqueológica, destacando la posición actual de las mujeres dentro de la profesión al denunciar un sexismo claro en las políticas de empleo. En cuanto al estudio de la construcción del género en el pasado (partiendo de que lo consideramos como una construcción social³, ya que cambia de una cultura a otra), las investigaciones

³ La construcción del género en la historia es considerada un fenómeno social ya que no se limita al reduccionismo biológico que la palabra sexo sugiere. Dicha diferencia hace visibles las formas concretas, múltiples y variables de la experiencia, valores, costumbres y tradiciones sociales de los hombres y de las

arqueológicas se van a preguntar en qué medida varía y cómo son los vínculos entre género y sexo en las diferentes culturas. Por tanto, la arqueología de género va a surgir por el interés de ofrecer la misma atención en las investigaciones a las actividades realizadas por hombres y mujeres, en contra de la visión tradicional de la arqueología que impone a la mujer un papel secundario en la sociedad, ligada únicamente al hogar y la maternidad. Esta nueva corriente ha traído consigo la revisión de temas arqueológicos como la arqueología doméstica o la arqueología de los niños, reinterpretando múltiples elementos sobre la importancia del hogar y la vida social y política de las sociedades del pasado (Johnson, 2000).

mujeres. Y por ello es una desigualdad que va a variar dependiendo de las condiciones concretas en las que se desarrolle una sociedad.

3. EL CABEZO DE LA CRUZ

3.1. Historia de un descubrimiento

Ubicado en el término municipal de la Muela, actualmente seccionado por la A-23 que une Zaragoza con Sagunto, se encuentra el Cabezo de la Cruz, un enclave estratégico en el cual se han documentado ocupaciones sucesivas a lo largo de la historia, donde la más significativa se produjo durante el Bronce Final y la I Edad del Hierro (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009).

El yacimiento fue descubierto por Javier Fanlo en 1975, y poco se tardó en evidenciar la relevancia del mismo. Sin embargo, no se llevó a cabo una intervención de manera completa hasta 2004 ante la urgencia que conllevaba la construcción de la autovía, cuyo trazado trascurría sobre la ubicación del yacimiento, infortunio resultado de la existencia de un error en un informe de prospección. Previo a la excavación de 2004 se llevaron a cabo otras intervenciones, iniciadas en 2002 y dirigidas por Eusebio Gutiérrez Dohijo (2002), donde se realizaron dos sondeos con el objetivo de comprobar el impacto que suponía llevar a cabo la construcción de la autovía. Sondeos que dejaron al descubierto los restos de una vivienda, en la cual se hallaron múltiples restos cerámicos prácticamente intactos, incluso restos de fibras unidos a muestras de grano (posibles sistemas de almacenamiento), además de evidencias que llevaban a plantear un final violento de la ocupación⁴. En el segundo sondeo se encontraron restos de varios muros que, debido a su disposición, se interpretaron como una calle. Ambos sondeos demostraron la importancia del yacimiento, su extensión y el buen estado de conservación de un poblado, el cual se ubicó temporalmente en la Primera Edad del Hierro.

A principios de 2003 se emprendió una nueva intervención a cargo de José María Viladés y Rosa González con el objetivo de confirmar la extensión del yacimiento, para lo cual se llevaron a cabo 50 catas de 2 x 2 m. En el verano de ese mismo año se

⁴ Se evidenció la alteración por calor de algunos materiales, por ejemplo algunas cerámicas se mostraban deformadas, o el estado de carbonización en el que se encontraron las semillas de grano.

reanudaron los trabajos, y esta vez se planteó la intervención en extensión en dos zonas concretas. Finalmente se emprendió la excavación del lugar que iba a ocupar la autovía, una extensión de 2416 metros cuadrados. Los trabajos en la zona no hicieron más que constatar la relevancia del yacimiento tanto en material arqueológico como en estado de conservación. Sin embargo, a pesar de su importancia la Dirección General de Patrimonio autorizó su destrucción. La movilización popular y las cercanas elecciones fueron los motivos y, a su vez, los desencadenantes, para que el gobierno de Aragón y el Ministerio de Fomento rectificaran sus planteamientos iniciales.

Fue en 2004 cuando se solicitó el apoyo de la Universidad de Zaragoza en el proyecto, con el objetivo de llevar a cabo un trabajo completo de excavación y reconstrucción del yacimiento del Cabezo de la Cruz. La dirección recayó en José M.^a Rodanés Vicente y Jesús V. Picazo Millán, junto a un completo equipo de profesionales. El área de actuación que se acometió fue la extensión de la ladera que iba a quedar afectada por la autovía, con un total de 3.024 metros cuadrados. Extensión que se dividió en tres franjas⁵, correspondientes a los diferentes niveles de ocupación, de acuerdo con la información aportada por las intervenciones previas.

Los trabajos de campo se iniciaron en febrero de 2004, y duraron hasta agosto de ese mismo año. Se comenzó con una serie de estudios cartográfico-topográficos, con el objetivo de llevar a cabo un procedimiento de registro lo más preciso posible. Posteriormente, se llevaron a cabo tareas de limpieza, establecimiento de una cuadrícula y documentación de estructuras, con el objetivo de intentar establecer una secuencia cronológica de las diferentes fases de ocupación del poblado. A continuación, se acometieron los trabajos de excavación, comenzando por las estructuras encontradas extramuros para, a partir de ahí, ir ascendiendo en la ladera e ir adentrándose en el poblado. Una vez finalizados estos trabajos se llevaron a cabo tareas de desmonte de las estructuras superiores con el objetivo de estudiar las fases de ocupación previas. Junto a los actividades de excavación, se realizaron labores de limpieza, siglado e inventariado de todo el registro material hallado en el yacimiento. Finalmente, y gracias a la presencia de un completo equipo de profesionales, se pudieron acometer tareas de restauración, análisis paleoeconómicos y paleoambientales e incluso se llegó a elaborar una

⁵ El yacimiento se dividió en tres zonas: zona A, estructuras extramuros y foso; zona B, defensas y zona C, viviendas del poblado.

reconstrucción virtual del yacimiento, con el objetivo de favorecer la divulgación. Objetivos que se cumplieron con un nutrido repertorio de publicaciones científicas y de carácter divulgativo. En especial y por su importancia en la exhibición de la vida cotidiana en el catálogo razonado de la exposición *Caminos para el futuro, ventanas hacia el pasado*, celebrada en la escuela taller de Muel.

3.2. Urbanismo y espacio doméstico

Durante los más de dos siglos de ocupación que tuvo durante la 1ª Edad del Hierro el poblado del Cabezo de la Cruz, se registraron tres fases consecutivas de viviendas sin aparentes intervalos de desocupación. Las dos primeras fases son las mejor conservadas, y, por lo tanto, las que nos van a aportar una mayor información. La fase más reciente, la superior, apenas se ha conservado (figura 1).

Las dataciones por carbono-14 revelan que el primer poblado de la Edad de Hierro (fase II)⁶ se fundó en torno al 670 a.C., sobre un antiguo asentamiento del Bronce Final y se destruyó hacia el 575 a.C. En esta fase se construyó el sistema defensivo y las primeras viviendas. El siguiente poblado (fase III) se levantó directamente sobre los escombros del anterior, con unas características muy similares, aunque se cree que su tamaño aumentó. Su destrucción se ha fechado en el 520 a.C. El último poblado (fase IV) se edificó inmediatamente tras de la destrucción del anterior, y no se tiene una fecha precisa para datar el final de su ocupación, probablemente acompañada o a consecuencia de otra asolación. Mediante la comparación con asentamientos de similares características del valle Medio del Ebro, se cree que pudo ser entorno al 500 a.C. En esta fase parece que la trama urbana sí que va a sufrir mayores cambios, los cuales serán posteriormente explicados.

La extensión del poblado se ha calculado que podría rondar los 11.000 metros cuadrados, divididos en tres zonas, con una considerable complejidad urbanística: un sistema defensivo que cuenta con una muralla y un foso; una serie de construcciones extramuros; y la zona de viviendas, organizada en calles que conformarían manzanas.

El sistema defensivo responde al modelo establecido para los yacimientos de la 1ª Edad del Hierro del Valle del Ebro, como por ejemplo el poblado de Els Vilars (Arbeca, Lleida) o la Codera (Zaragoza). La construcción data de la primera fase de ocupación de la Edad del Hierro, momento a partir del cual se producirán algunas modificaciones y abandonos de algunos espacios, pero la estructura principal no va a variar. En la parte

⁶ La fase I hace referencia al poblado del Bronce Final.



Figura 1. Plano de los poblados de la Primera Edad del Hierro en el Cabezo de la Cruz. En la imagen superior se indican las diferentes fases y la inferior corresponde al poblado de la fase II con las principales estructuras.

exterior vamos a encontrar el foso, con una longitud de casi 62 metros, una anchura que ronda los 4 metros, con una profundidad no muy grande de 60 cm, pudiendo estar acompañado además de una empalizada. Se ha constatado que dicho foso fue descuidado y colmatado en un determinado momento del poblado (fase III). Posteriormente encontramos un muro de recercamiento, tras el cual se levanta la muralla acompañada de bastiones. Se ha conservado un tramo de 35 metros y su anchura ronda el metro de espesor, construida mediante un aparejo irregular de bloques de areniscas yesíferas. Encontramos a su vez una estrecha entrada que da acceso al poblado y a la denominada, por el equipo de investigación, calle 1. No obstante se cree que ésta no fue la entrada principal al poblado, sino una secundaria, y que debido a la erosión no se haya conservado. Podemos afirmar que las características defensivas del poblado denotan un sistema de inestabilidad en el territorio, que igualmente pudo ser intermitente debido al

abandono de algunas estructuras defensivas en determinadas fases de ocupación (figura 2).

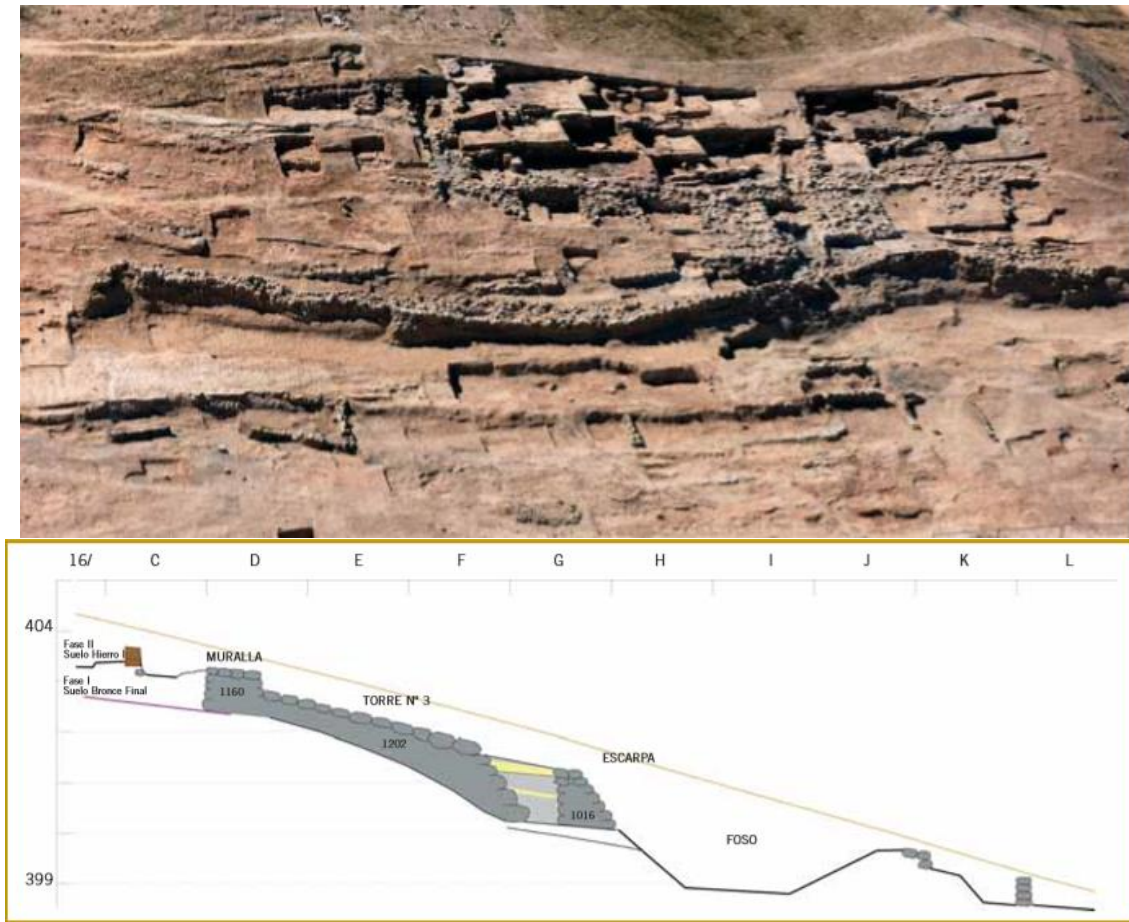


Figura 2. En la imagen superior, vista aérea de los poblados de la Primera Edad del Hierro del Cabezo de la Cruz. Abajo, corte esquemático del sistema defensivo (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009)

El área urbana excavada presenta unas características de conservación variables, con una zona central que se encuentra en un claro mejor estado de conservación, debido a que se localiza en una depresión menos afectada por la erosión, el cual ha incidido más en los extremos del yacimiento. La trama urbana se organiza en torno a dos calles principales que apenas tienen 2 metros de ancho, que se van a conservar durante las dos primeras fases. Posteriormente, en la última fase de la Edad de Hierro, se han localizado construcciones en una de las calles.

Las casas no van a variar mucho a lo largo de las tres fases, sobre todo en las dos primeras. En la Fase II poseen una planta rectangular y un tamaño de entre 22,5 y 30 metros cuadrados, que posteriormente aumentará llegando casi a los 60 metros cuadrados en alguna de ellas. Estaban construidas con muros de adobe sin apenas cimentación,

postes junto al muro o en el centro de la vivienda para sostener la cubierta, suelos de tierra batida compactada con yeso y las paredes enlucidas con arcilla depurada y encalada. En el acceso a la vivienda se colocaban unas losas de piedra para evitar la entrada de agua o residuos al interior. Respecto a la distribución interna de la vivienda, encontramos un vestíbulo o zaguán que da acceso a la estancia principal en la que se localiza un banco adosado a una de las paredes y un hogar en el centro. La compartimentación de las viviendas permitía segregar las actividades de almacenaje y trabajo, dándose una especialización del uso del espacio. Determinadas viviendas cuentan además con un horno abovedado.



Figura 3. Vista general de la casa 2. En primer término la estancia principal con el banco corrido a la derecha y el poste central. Más allá el muro que dividiría las dos estancias. Al fondo la entrada desde la calle 2 (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009).

Una mejor conservación, tanto de la planta como del registro material, de ciertas casas permite plantear hipótesis acerca de las tareas que se llevaban a cabo en las habitaciones. Un ejemplo es la casa 2 de la fase II (figura 3), donde en la primera habitación se encontraron restos de pesas de telar junto a materiales cerámicos de gran variedad y un hogar, lo que podría indicar que en dicha estancia se llevarían a cabo tareas artesanales de carácter cotidiano, como la elaboración de tejidos. En la segunda estancia se halló el banco corrido, junto a diferentes útiles domésticos como platos, pequeños

vasos y grandes tinajas; esto podría indicar que dicha estancia serviría, entre otras cosas, como lugar de almacenamiento. Dicha hipótesis se acompaña del hallazgo de gran cantidad de semillas esparcidas en esta y otras casas, junto a restos de fibras vegetales que parecen ser cestas de almacenamiento. En esta habitación se encontraron a su vez molinos barquiformes, lo que indicaría que junto al almacenamiento de las semillas también se llevarían a cabo labores de procesamiento en el interior de la casa.

El hallazgo de una capa orgánica que podría corresponder a un depósito de estiércol en una de las estancias de la casa 3, llevó al equipo de investigación a plantear la hipótesis de que pudiese tratarse de una zona de estabulación de ganado. Tesis que se acompaña de un hallazgo similar en la casa 7 (figura 3), donde se documentó una estancia alargada y pegada a la casa con una gran acumulación de restos orgánicos que se interpretaron como excrementos de ovinos. Además, en el interior de esta estancia no se encontró apenas material arqueológico. Mediante una comparación etnográfica con las casas rurales de hace apenas cien años, en las cuales el ganado también se ubicaba junto a la casa, podemos establecer una posible analogía que sirva de hipótesis interpretativa y explicativa, ya que la ubicación del ganado junto a la casa permite calentarla en épocas de invierno gracias al calor emitido por los animales.



Figura 4. Planta de la casa 7, en la que se puede ver en la parte superior de la imagen el espacio dedicado a la estabulación (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009).

Estructuras como el espacio 8 de la fase II suscitaron grandes dudas respecto a su interpretación. En él se documentó una carencia de compartimentación interna. Además, se registró una capa de gran cantidad de material arqueológico, a modo de basurero. Dichas características determinaron la relación de estas construcciones con zonas en las que se llevaban a cabo tareas artesanales. En determinados yacimientos de las Islas Británicas con una cronología similar, se han encontrado estructuras muy parecidas y que han sido asociadas con rituales comunitarios. Esto, en un primer momento, hizo replantear la interpretación ofrecida en primer lugar, pero el equipo de investigación consideró que las funciones artesanales parecían estar más relacionadas con estos espacios.

Como se ha indicado anteriormente, durante la fase III se va a dar un cambio en construcción de las casas, aumentando su tamaño y pasando a duplicarse en algunos casos (casa 1 de 23 a 56 metros cuadrados). Respecto a la distribución interna, van a seguir estando divididas en dos espacios, con una segunda zona en la que encontramos el hogar. Se puede observar, asimismo, una evolución en las técnicas constructivas, con paredes más anchas, construidas sobre un zócalo de piedras calizas y mejorando la cimentación.

Los restos conservados de la última fase del poblado de la Edad del Hierro son muy escasos, pero a pesar de ello se pudo documentar un cambio más acusado en el urbanismo. Se pudo observar que parte de la calle 2 quedó ocupada por una habitación. Además, se constata una mayor complejidad en las viviendas, tanto en la técnica constructiva como en la distribución interna, evolucionando hacia un modelo pluricelular. Por otro lado, el foso fue vaciado y los sistemas defensivos reforzados.

Por último, encontramos el conjunto de estructuras ubicado extramuros del poblado. Mediante la estratigrafía se ha podido constatar que dichas construcciones se llevaron a cabo cuando el poblado ya llevaba tiempo en funcionamiento, ya que se construyeron sobre una base de escombros. Son de planta rectangular y con un tamaño considerable, aunque sin compartimentación interna. Los muros que se conservan están contruidos con cantos rodados de cuarcita, en los que no se aprecian restos de enlucido. Dichas características los diferencian considerablemente de las viviendas que encontramos en el exterior del poblado. La escasez de material arqueológico que se encontró asociado a estas últimas estructuras dificulta su interpretación. A pesar de ello se planteó la hipótesis de que fueran construidas durante la fase III del poblado, basándose

en que pudo haber cierta tranquilidad que les hizo descuidar los sistemas defensivos y poder habitar la zona extramuros. Además, durante esta etapa va a proliferar el uso de cantos rodados en las construcciones.

Una vez descritos los rasgos generales del urbanismo en el Cabezo de la Cruz, llevar a cabo una comparación con yacimientos cercanos y de la misma cronología puede aportarnos información sobre patrones de comportamiento similares o características específicas de cada poblado. Los yacimientos de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro más representativos son Els Vilars (Arbeca, Lleida) y la Codera (Alcolea de Cinca, Huesca). El yacimiento de la Codera presenta una serie de analogías con el Cabezo de la Cruz respecto a su emplazamiento, localizándose en un lugar estratégico, sobre una plataforma de difícil acceso y con una vista privilegiada. También en este poblado se documenta un fuerte sistema defensivo formado por una muralla y una serie de bastiones adosados a ella. Vamos a encontrar, además, un patrón de vivienda con similitudes importantes en tamaño y planta, con características internas similares, como la construcción de bancos. Por su parte, la existencia de diferentes estancias dentro de las viviendas no va a ser tan evidente en la Codera y vamos a encontrar una estructura particular que no se ha hallado en las viviendas del Cabezo de la Cruz: se han denominado cubetas (figura 5) e y son estructuras cuadradas de un metro de lado, adosadas a una de las esquinas de la casa y cuya función no está clara. (Montón Broto, 2004).



Figura 5. Ejemplo de cubetas en el yacimiento de la Codera, Huesca
(Montón Broto, 2004)

Las conclusiones que podemos extraer sobre la vida cotidiana en el Cabezo de la Cruz estudiando su urbanismo no son nada despreciables. En primer lugar, en el interior de la casa se llevaban a cabo gran diversidad de actividades cotidianas, las cuales podemos conocer gracias a los restos materiales encontrados en las mismas, como son la elaboración de tejidos, cocinar, procesar semillas, labores ganaderas, etc. Mediante un análisis llevado a cabo en hornos encontrados en las viviendas, se puede saber que en éstos no se superó la temperatura de 500 grados centígrados. Este dato indica que no se cocieron cerámicas ni se elaboraron tareas de fundición de metal en ellos. La ausencia en el registro arqueológico de hornos que presentes estas características nos permite plantear diferentes hipótesis, como la existencia de hornos comunitarios utilizados por todos los habitantes del poblado.

El esfuerzo realizado en la construcción de un fuerte sistema defensivo parece evidenciar la existencia de un clima de tensión en el territorio, aunque como se ha indicado anteriormente, este podría haber sido intermitente según la etapa. Por otro lado, si nos ceñimos a la información recabada arqueológicamente, aparentemente no existe una estratificación social en el poblado, constatándose una igualdad en la distribución espacial y el tratamiento de las viviendas. Sin embargo, debido a la conservación desigual del yacimiento y la escasa zona excavada (para la extensión probable estimada, explicada más adelante), no podemos defender al cien por cien esta interpretación como concluyente. Esta hipótesis choca con la visión tradicional sobre la sociedad en las comunidades del Bronce Final y la I Edad del Hierro en el Valle del Ebro, periodo donde se ha situado el nacimiento de una clase aristocrática, vinculada con un carácter bélico, la cual provocaría una jerarquización social. Javier López Cachero (2007) plantea un posible modelo de evolución hacia estas sociedades aristocráticas, basadas en modelos económicos centralizados fundamentados en la producción a gran escala de uno o varios cereales, junto a la explotación ganadera. Este patrón de producción implicó un modelo de asentamiento denominado poblados cerrados, en los que se invirtieron grandes esfuerzos en la construcción de sistemas defensivos. La coerción pasaría a ser el sistema de control y de consolidación del poder de esta clase aristocrática.

Asumir este sistema de organización social para el poblado del Cabezo de la Cruz puede resultar precipitado y falto de evidencias arqueológicas. Si bien es cierto que el sistema defensivo es destacable, no se han hallado en el registro material muestras de esta clase aristocrática guerrera, a excepción de una punta de flecha, que podría haber sido

utilizada para la caza, no se han encontrado armas. Asimismo, como se ha indicado anteriormente, en el urbanismo no se constata la existencia de una diferencia social clara. Por ello, tal vez fuesen sociedades conflictivas, pero con estructuras sociales ciertamente igualitarias (a tenor de los restos arqueológicos). Con esto no se pretende negar una posible organización social concreta, simplemente resaltar la falta de evidencias arqueológicas de la misma. De todos modos, la finalización de los trabajos arqueológicos, dejando al descubierto el poblado completo del Cabezo de la Cruz o el hallazgo de una necrópolis asociada, podría dar más pistas sobre cómo era la organización social en el poblado.

Junto a las evidencias arqueológicas que nos permiten llevar a cabo planteamientos sobre la sociedad en el Cabezo de la Cruz, contamos con un estudio de José M.^a Rodanés Vicente y Jesús V. Picazo Millán (Rodanés Vicente & Picazo Millán, 2010) en el que llevaron a cabo una estimación demográfica del poblado. Bajo las teorías procesuales de los años sesenta y setenta se exponen los diferentes autores que han propuesto métodos para calcular la población de un yacimiento según el espacio ocupado. Sin olvidar las dificultades que conlleva realizar un estudio de estas características, como la no finalización de los trabajos de excavación, lo cual conllevó la inferencia de la organización total del poblado basándose en el área excavada. De esta forma, se va a plantear una trama urbana formada por entre 15 y 18 manzanas, con un mínimo de 5 viviendas en cada una. Se podría proponer, por tanto, un cálculo de entre 75 y 90 casas. Según las diferentes estimaciones, y asumiendo las más conservadoras, se podría decir que el poblado del Cabezo de la Cruz estaría habitado por un mínimo de 400 individuos en la fase II, con un probable incremento durante la siguiente fase. Cifras que duplican a las planteadas para yacimientos cercanos de la misma época como el de Cortes de Navarra (El Alto de la Cruz), y rompen con el modelo de asentamiento establecido por algunos autores para la I Edad del Hierro en NE peninsular, que hablan de concentraciones de población de entre 75 y 150 habitantes. Supone además una drástica evolución respecto a los asentamientos del Bronce Final, evidenciando una concentración de población mayor junto a una creciente y más compleja economía y sociedad.

3.3 La dieta: producción, procesamiento y consumo

Las actividades de subsistencia en la Edad del Hierro fueron fundamentalmente la agricultura y la ganadería, y el poblado del Cabezo de la Cruz no supone una excepción. El carácter privilegiado del yacimiento respecto a su conservación y la metodología de trabajo que se utilizó en su excavación permitió rescatar una cantidad de información muy destacable. La destrucción violenta de las viviendas permitió que en su interior se pudieran conservar gran cantidad de semillas, muestras de polen, numerosos huesos de animales y una gran colección cerámica. El equipo de investigación contó con los profesionales y las infraestructuras suficientes para poder documentar e interpretar correctamente toda esta información.

En primer lugar, mediante el análisis de isótopos estables del carbono de los carbones, muy predominantes en el registro arqueológico, se ha podido reconstruir como pudo ser la vegetación y el paisaje de hace 2.500 años. El clima se caracterizaba por una precipitación que duplicaba la registrada hoy en día, llegando a los 700mm. Estas condiciones implicarían un paisaje con una mayor vegetación, especialmente herbáceo-arbustiva, con el pino y la encina como árboles dominantes.



Figura 6. Reconstrucción virtual del paisaje durante la Primera Edad del Hierro (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009)

La agricultura era la actividad principal, con los cereales como cultivos predominantes, entre los que encontramos la cebada vestida, el trigo desnudo y el mijo. Se cree que los cereales desnudos eran más aptos para la alimentación humana, y que por ello la cebada era destinada a la alimentación de los animales. A pesar de esto, en el interior de determinadas casas se llegó a encontrar cebada ya procesada, por lo que se deduce que podría formar parte de la dieta humana. Junto a estos cereales, las evidencias arqueológicas demostraron una explotación frecuente de la vid, lo que resulta una novedad para la época y constata la penetración de las influencias fenicias hasta el interior peninsular⁷. El cultivo de frutales conllevaba una inversión de trabajo a largo plazo, ya que los frutos se podrían comenzar a obtener pasados 4 o 5 años desde su plantación. Esto implica una mayor dedicación de trabajo y con ello un deducible aumento del control de la propiedad de la tierra. La agricultura extensiva de secano, acompañada del barbecho, se ha planteado como el método de cultivo empleado por los habitantes del Cabezo de la Cruz. Junto a ella, la utilización de animales domésticos para facilitar determinadas tareas resultaría esencial y queda patente en la avanzada edad de algunos animales en el momento de su muerte, información obtenida por análisis zooarqueológicos. Unido a la introducción del arado de hierro, todo ello permitiría poner en cultivo una mayor extensión de tierras.

Para estudiar la explotación ganadera, en primer lugar se llevó a cabo una identificación y clasificación taxonómica de las muestras óseas. Posteriormente se estudiaron diferentes parámetros: la determinación de edad mediante la dentición o el estado de fusión de las epífisis; la determinación del sexo, observando la morfología de los huesos o mediante osteometría; y se llevó a cabo un estudio de marcas de corte. Gracias a estos datos se han podido extraer una serie de conclusiones acerca de las prácticas ganaderas y el uso de animales en el poblado del Cabezo de la Cruz.

El ganado ovicáprido va a ser el más representativo en el registro arqueológico. Mediante el análisis de los restos óseos y la determinación de la edad, se ha desvelado que el 62,3% de las muestras eran de individuos jóvenes, lo que implica que su explotación tenía como objeto la obtención carne. Por su parte, el ganado bovino fue destinados principalmente a tareas agrícolas y la obtención de leche, y en menor medida

⁷ Se atribuye a los fenicios la difusión por gran parte del Mediterráneo del cultivo de la vid y la producción de vino, junto con la propagación de ciertas variedades de la planta.

utilizados para el aporte de carne y piel, debido a que el 66% de los restos encontrados pertenecen a individuos adulto. Estos datos también implican que el ganado bovino tenía una mayor importancia económica, debido a su mayor rentabilidad. El caballo tiene una presencia destacable en el registro arqueológico, suponiendo el 11% de los restos hallados, posicionando al Cabezo de la Cruz por encima de la media respecto a los yacimiento del Hierro en la península ibérica en restos equinos. Fueron destinados principalmente a facilitar tareas pesadas y el transporte, además de la obtención de carne y piel. El hallazgo de un metapodio con una fractura cicatrizada, que implica que dicho caballo a pesar de sufrir una cojera no fue sacrificado, nos indica que era un animal muypreciado, pudiendo suponer un indicador de prestigio social para su dueño, como sucede en sociedades con características similares. El ganado porcino tuvo una presencia mucho menor y se vincula a una explotación familiar, donde cada familia tendría entre 2 o 3 animales para consumo propio.

El hallazgo de restos óseos de ciervos, y en menor medida de zorros y conejos, indica que la caza sería una actividad común, sobre todo en momentos de inactividad ganadera. Mediante la determinación del sexo y la edad de los individuos animales se ha podido concluir que se trataba de una caza selectiva, buscando abatir a ciervos juveniles y preservando las hembras. En algunos casos los machos adultos eran el objetivo con el fin de obtener la cornamenta y la piel. Por último, el uso de perros debió de ser común y se relaciona con tareas de vigilancia y control. No se han conservado muchos restos óseos, pero éstos dejaron su huella en marcas de mordedura en diferentes huesos.

Esta explotación agropecuaria parece que tuvo un carácter familiar según los indicios hallados. El hallazgo de estancias dedicadas a la estabulación dentro de las casas, indica que parte del ganado se encontraría dentro del poblado y estaría bajo dominio de la familia. De igual manera, se han encontrado en el interior de las viviendas objetos dedicados al procesamiento y el almacenamiento de productos agrícolas.

Como resultado de estos modos de subsistencia, los habitantes del Cabezo de la Cruz obtuvieron los alimentos que más tarde procesarían, prepararían y consumirían. Los utensilios cerámicos eran los protagonistas a la hora de llevar a cabo estas tareas, lo que conlleva que encontremos una amplia variedad tipológica para dar respuesta a las diversas necesidades. Gracias a la excelente conservación del yacimiento, se pudo recuperar una completa muestra de la vajilla cotidiana que usaron los habitantes del poblado del Cabezo

de la Cruz. En el proceso de registro y clasificación, las piezas cerámicas dedicada a estas tareas se van a dividir en dos grupos según su funcionalidad: las utilizadas como vajilla de mesa y las cerámica de cocina. Además de los objetos cerámicos, se han hallado en menor cantidad útiles metálicos, molinos u otros artefactos, relacionados con el procesamiento o consumo de alimentos.

El tecnocomplejo culinario cerámico que encontramos en el Hierro I, y por ende en el Cabezo de la Cruz, hunde sus raíces en las tipologías cerámicas del Bronce Final, y cuya pieza cerámica por excelencia va a ser la olla de perfil en S y base plana (Buxó, et al., 2010). Este recipiente va a formar parte del repertorio de las cerámicas de cocina, cuya técnica de fabricación va a ser la característica más representativa del conjunto. Son piezas elaboradas con una pasta que incluye un desgrasante grueso, que puede ser cuarzo, cuarcita o cerámica triturada, y finalizadas con un acabado alisado. Estas rasgos tienen como objetivo que la pieza aguante altas temperaturas, y por ello se ha deducido que fuesen utilizadas para cocinar. En el poblado del Cabezo de la Cruz, además de las ollas de perfil en S, encontramos otro tipo de ollas caracterizadas por la ausencia de cuello, una estructura cerrada, un borde reentrante, cuerpo ovoide y fondo plano. Dicha tipología está definida por dos ejemplares que muestran tamaños diferentes, uno considerablemente mayor que la otra.



Figura 7. Conjunto de vasos de cuello cilíndrico de tamaño pequeño y medio, cuya función sería el servicio de líquidos. Análisis realizados en determinados ejemplares, apuntan a la presencia de restos que podrían corresponder con cerveza (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009).

Dentro del conjunto de piezas englobadas en el grupo denominado vajilla de mesa, se han diferenciado 10 tipos según sus características: platos, tazas, cuencos, cucharas,

vasos de cuello cilíndrico, vasos carenados con cuerpo bitroncónio, vasos carenados con cuerpo hemiesférico, vasos con perfil en S y vasos sin cuello. Los platos y los vasos van a ser los más representativos en número. Además, resulta significativo que durante las tareas de excavación fuese común encontrarlos cerca o encima del banco adosado a una de las paredes. Esto implica que dicho espacio podría relacionarse con la preparación y el consumo de alimentos. También se documentaron conjuntos de piezas junto al hogar central, donde se llevarían a cabo labores de cocina. El hallazgo de restos de comida junto a piezas cerámicas va a ser algo puntual pero, aun así, podemos destacar dos ejemplos: una costilla en el interior de un plato en el espacio 1 – 2 perteneciente a la fase III – IV y una gran acumulación de cereal junto a un plato en la casa 4.

Junto a las piezas cerámicas se han podido encontrar otro tipo de objetos relacionados con la alimentación, que nos pueden aportar más información sobre cómo eran las prácticas culinarias en la I Edad del Hierro. La presencia de molinos barquiformes en las viviendas va a ser frecuente, sobre todo en las fases II y III. Se suelen encontrar al fondo de la vivienda, asociados a recipientes de almacenamiento, lugar que parece ser el dedicado al procesamiento y el almacenaje de determinados alimentos como cereales.

3.4 Producción artesanal, un símbolo de identidad

Debido a la amplia dedicación que precisa, la elaboración de objetos de uso cotidiano debió constituir una común y exigente tarea. Mediante una combinación de técnica y práctica se llegaron a elaborar piezas de gran complejidad. Los recipientes cerámicos suponen el grueso de los materiales hallados, lo que indica que fueron los protagonistas en las labores de artesanía. Junto a ellos se han podido encontrar, en menor medida, evidencias de industria metalúrgica, lítica, ósea, y textil.

Para estudiar cómo fue la artesanía en el poblado del Cabezo de la Cruz, en primer lugar, se va a describir las características técnicas y los métodos de elaboración de los diferentes elementos encontrados. Posteriormente, mediante los indicios arqueológicos y el trabajo llevado a cabo por Fernando Pérez Lamban, et al., (2014), se pretende hacer hincapié en el carácter social de estas labores: sus protagonistas, su lugar de elaboración, las posibles influencias e intercambios, etc.

La clasificación de las cerámicas halladas en el yacimiento se basó en su carácter funcional, diferenciando cuatro grandes grupos: las cerámicas de mesa, las de cocina, las de almacenamiento y elementos auxiliares (ver anexo, figura 16). Según su función las piezas van a contar con unas características específicas, dependiendo de si están elaboradas para aguantar altas temperaturas, ser resistentes o contener determinados alimentos. Dentro de estos cuatro grandes grupos, se van a diferenciar por tipo según características morfológicas, subtipo según el tamaño y variante si se han encontrado elementos añadidos.

A grandes rasgos, el conjunto de piezas cerámicas no va a presentar mucha complejidad técnica, ni elementos ornamentales de gran ostentación, sino más bien responden a las necesidades cotidianas. Durante las dos primeras etapas del poblado las cerámicas se realizaron a mano, sin la utilización de torno. Será a partir de la tercera etapa de ocupación cuando se produce una evolución técnica, comenzándolo a usar.

La cerámicas dedicadas al servicio de mesa presentan características que las relacionan con el consumo de alimentos y bebidas. Son las más cuidadas en su producción, con pastas depuradas, inclusiones de pequeño tamaño y suelen tener acabados espatulados o bruñidos. Algunas piezas pueden presentar además una capa de engobe. Las formas y tamaños son muy variados, según el uso para el que estén pensadas. Por su parte, vamos a ver una cierta homogeneidad en las piezas encontradas en el poblado, sin grandes variaciones según la etapa o el lugar que se hayan encontrado. Sí que existen ciertos detalles que reflejan que las piezas podrían no haber sido realizadas por la misma persona. Por ejemplo, los platos son uno de los tipos cerámicos más numerosos y en ellos podemos observar una diferencia en el acabado de las bases: en la casa 0 predominan las bases cóncavas, en la casa 2 las bases planas y en la 7 se caracterizan por presentar en las bases anillos incipientes. También se han podido observar una serie de motivos geométricos en los fondos de los platos, realizados mediante incisiones antes de cocer las piezas. Todos los motivos son distintos por lo que se ha pensado que podrían interpretarse como marcas de propietario o símbolo familiar, frente a las propias de alfarero. Para el modelado de algunos platos se pudo utilizar moldes, debido a que se han encontrado piezas con una gran homogeneidad en los diámetros de los fondos y en la parte baja de los perfiles de los platos.



Figura 8. Detalle con motivos geométricos en la base de un plato

Las cerámicas de cocina configuran un grupo heterogéneo en formas y tamaños, pero con un elemento común: la resistencia que les va a permitir soportar altas temperaturas sin fragmentarse. Para ello se elaboran pastas con mayor cantidad de inclusiones y de mayor tamaño, para favorecer que resistan mejor el calor y los choques térmicos, con las paredes bastante gruesas. Se ha nombrado a los diferentes tipos como ollas y se han diferenciado principalmente por su tamaño. Presentan fondos planos y bocas considerablemente amplias para facilitar las labores de cocina. Además, se añaden lo que se ha denominado orejetas, unas protuberancias que facilitaban el cogerlas y levantarlas.

Las vasijas de almacenaje podían contener semillas, líquidos, alimentos, por ello se van a caracterizar por su gran tamaño que va a superar los 4 litros, llegando hasta los 16. Los acabados pueden variar, encontrando algunos más toscos, con abundantes inclusiones y un acabado alisado, lo que haría a las piezas porosas y no muy resistentes. Las más elaboradas se caracterizan por mejores pastas, más compactas y un acabado bruñido o espatulado. Determinadas piezas van a contar con características singulares como orejetas para facilitar su transporte o en algunos ejemplo de tinajas pequeñas se ha encontrado una perforación en su base, lo que las relacionaría con tareas de decantación o filtrado. También se han hallado tinajas que presentan elementos decorativos como cordones digitados, impresiones, apliques u orejetas que por su posición no tendrían funcionalidad. De las piezas decoradas destaca la tinaja cilíndrica nº 9892 (figura 6) encontrada en el espacio 2 de la fase II. Única en el yacimiento, se caracteriza por estar elaborada sobre un pie que fue reparado (demuestra el especial valor que pudo tener la pieza), tener una pasta de calidad, acabado espatulado y una decoración formada por 18 cordones paralelos con impresiones. Se han encontrado piezas similares en el Alto de la Cruz de Cortes de Navarra, las cuales se



Figura 9. Tinaja cilíndrica decorada mediante cordones (Fotografía de C. Villarroja) (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009)

relacionaron con contenedores de agua (Maluquer de Motes, 1954).

Por último, encontramos el grupo de los elementos auxiliares, en el cual se han incluido objetos con funciones variadas, que no se pueden relacionar con los anteriores. Los morillos, soportes en los que apoyaban las varillas metálicas, sobre los agujeros o las hendiduras superiores, para cocinar encima del fuego (figura 7). Pudiendo tener el cuerpo hueco o ser macizos, las pastas están elaboradas para soportar altas temperaturas gracias a la inclusión de desgrasantes. Asimismo, se halló un único ejemplar de tapadera de horno, pieza poco cocida, cuya elaboración no fue muy cuidada debido a que su uso era tapar el tiro del horno. Este grupo lo completan las pesas de telas, de varios tipos y elaboradas con barro junto a inclusiones de fibra vegetal. No se sabe si estas piezas fueron cocidas o su estado fue debido al incendio de la casa.



Figura 10. A la izquierda un morillo y a la derecha tres piezas de telar.

Observando la colección cerámica del yacimiento en conjunto, se puede observar que de la fase II a la III las variaciones son muy escasas, encontrando un repertorio prácticamente similar. Además, se observó que las técnicas y los patrones de fabricación utilizados parecían no variar, lo que indicaría que muy posiblemente fue la misma familia la que habitó en las casas de la fase II y posteriormente durante la fase III, llevando a cabo un producción cerámica de carácter doméstico. Asimismo, otra serie de indicios nos hacen pensar que la producción cerámica se realizaba, efectivamente, en el ámbito familiar. Por ejemplo, las diferencias entre algunas viviendas en los acabados y las formas de las tinajas, así como en los platos, donde parecen presentar una serie de variaciones según la casa, como se ha indicado anteriormente. Es significativa la mayor presencia de

cerámicas con decoración en la casa II, con platos de fondo inciso, tinajas con cordones, etc. O, por ejemplo, en el espacio 7 encontramos una predilección por las piezas con pie, ya sea en platos, vasos o tinajas.

Frente a los indicios que hacen pensar que la producción cerámica tenía un carácter doméstico, nos encontramos en las viviendas con una ausencia de hornos en las que se haya podido cocer cerámica, ya que en los encontrados en el yacimiento se comprobó que no se habían superado las 500° C, que resultan insuficientes para una correcta cocción. Esto nos permite plantear diferentes hipótesis sobre cómo se llevaba a cabo la cocción, mediante uno o varios posibles hornos comunitarios que no se han encontrado todavía en las tareas de excavación, o en hogueras de las cuales no ha quedado registro arqueológico.

Mediante la comparación con el registro material de yacimientos cercanos podemos observar un alto grado de estandarización. Por ejemplo, en el Alto de la Cruz de Navarra (Maluquer de Motes, 1954) encontramos prácticamente los mismos tipos cerámicos, con detalles y técnicas muy similares. Otros yacimientos con analogías destacables son el Castillo de Castejón (Faro Carballa, et al., 2002-2003), El Morredón de Frescano (Royo Guillén, 2005), Cabezo de Ballesteros de Épila (Perez Casas, 1985), Los Castellazos de Mediana de Aragon (Maestro Zaldivar, 1992), etc. (figura 12). El vaso con cuello cilíndrico es el elemento más común y característico de estos yacimientos (figura 11), con unos atributos morfológicos, métricos y decorativos que parecen responder a un nivel de estandarización muy alto. Este grado de homogeneidad en el registro cerámico de los yacimientos que se extienden por el Valle Medio del Ebro, especialmente en la parte



Figura 11. Platos cónicos y vasos de cuello cilíndrico procedentes del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) y la necrópolis del Castillo (Castejón, Navarra), (Pérez Lambán, et al., 2014).

central, parece evidenciar un flujo constante de influencias y relaciones más o menos pacíficas entre estos asentamientos. Cabe destacar, además, que los vasos tienen una capacidad media de 0.24 litros, y la capacidad de los recipientes más grandes del mismo tipo básicamente representa múltiplos de esta unidad. Resulta factible que el uso de estas medidas en el Valle Medio del Ebro fuese estimulado por los contactos de la región con otras partes del Mediterráneo, particularmente porque la medida identificada corresponde en gran medida al kotyle griego (Pérez Lambán, et al., 2014).

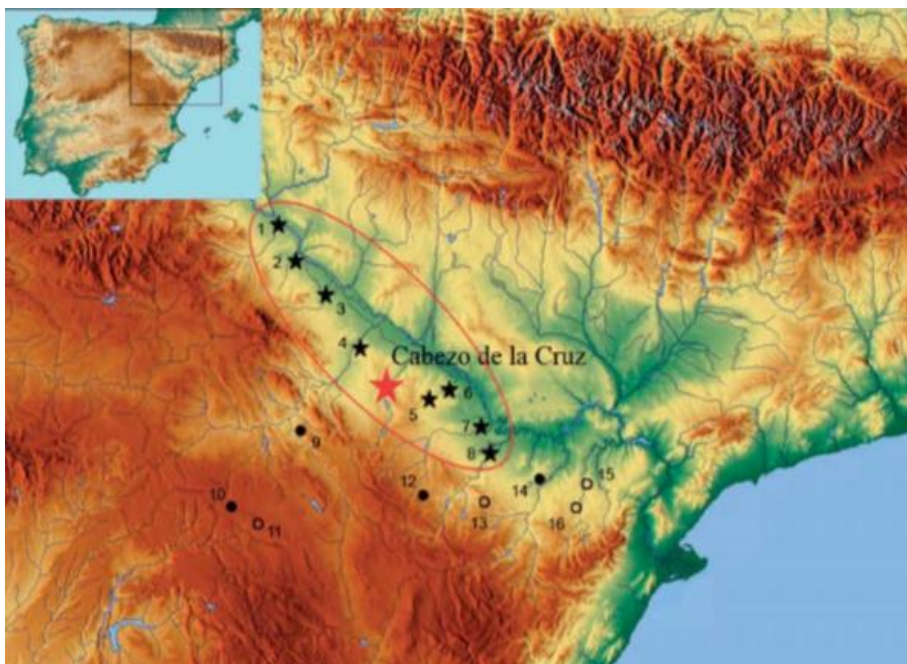


Figura 12. Mapa del Valle de Ebro con la ubicación de Cabezo de la Cruz y otros sitios arqueológicos de la Edad del Hierro. Las estrellas indican sitios del Grupo Medio del Ebro; los puntos completos indican sitios con pocos vasos de cuello cilíndrico y los círculos indican sitios sin vasos de cuello cilíndrico. 1. Necrópolis del Castillo, 2. Alto de la Cruz, 3. El Morredón, 4. Cabezo de Ballesteros, 5. Los Castellazos, 6. Cabezo Morrudo, 7. Cabezo de Alcalá-Azaila, 8. Pompeya, 9. La Umbría I, 10. El Turmiello, 11. El Ceremeño, 12. Cabezo de San Jorge, 13. El Cabo, 14. Siriguarach, 15. San Cristóbal, 16. Tossal Montañés. (Pérez Lambán, et al., 2014)

La industria metalúrgica del Cabezo de la Cruz va a tener un escaso reflejo en los materiales encontrados en el yacimiento, ya fuese por su pérdida o reutilización a causa de su valor. Entre los objetos metálicos encontrados destaca una punta de flecha fabricada en bronce, con pedúnculo y aletas, y que fue localizada junto a la muralla, y un fragmento del filo de un cuchillo, en muy mal estado de conservación. También se han encontrado diez ejemplares de botones de bronce, todos ellos en el interior de una vivienda. En la casa 7 se localizó una aguja elaborada mediante un alambre retorcido, similar a otras distribuidas por todo el Valle del Ebro. Finalmente, dentro del foso se halló un freno de caballo, compuesto por dos anillas unidas por una pequeña arandela, y una de ellas unida

a una pieza recta. Realizado en hierro se inventarió un fragmento de tubo que no se ha podido definir con claridad al igual que diferentes fragmentos de hierro y bronce interpretados como remaches.

El conjunto de restos hallados no nos aporta mucho información de cómo pudo ser la industria de la metalurgia en el poblado. Tampoco se han encontrado lugares ni estructuras específicas en las que se pudieran llevar a cabo estas tareas, por lo que no se puede conocer si tenían un carácter doméstico o más especializado.



Figura 13. Conjunto de objetos metálicos (hoja de cuchillo, apliques de indumentaria, pulsera, agujas, punta de flecha y anillas) y objetos líticos (brazalete de arquero y fragmento de disco decorado)

Los objetos líticos hallados en el yacimiento no van a ser muy abundantes, y principalmente se trata de herramientas utilizadas para otras actividades artesanales. En primer lugar, se encontró un molde de fundición de varillas elaborado en arenisca, adosado a un muro, por lo que, tras su uso como molde, había sido reutilizado como material de construcción. Aparecieron también dos martillos de cuarcita, que seguramente fueron utilizados para labores de metalurgia. El hallazgo de molinos va a ser muy habitual, sobre todo en la fase II y III del yacimiento. Se trata de molinos barquiformes de varios tamaños, elaborados en cuarcita o arenisca y cuya función consistía en la molienda de semillas.

Por otro lado, se documentó una pieza con forma trapezoidal y una perforación en un extremo, que fue interpretada como un brazalete de arquero. Se trata de una pieza de tipología más antigua, que se remontaría al Calcolítico o Bronce Antiguo. Debido a esto y que fue encontrada en el interior de una casa, se pensó que pudo ser utilizada como colgante. Por último, apareció un fragmento de colgante con forma discoidal, en un material muy especial, esteatita, que nos indica que fue importado ya que no es un material que se encuentre en el entorno. La pieza tiene una perforación central y está decorada mediante grabados geométricos. La industria lítica por lo tanto parece ser que fue una industria complementaria y heredera de técnicas y modelos de etapas anteriores.

Por su parte, la industria ósea es igualmente escasa. Sobresale un pico elaborado con hasta de ciervo que se relaciona con labores de minería. De la misma materia contamos con un fragmento del candil de la misma que había sido retocado para elaborar un punzón. Apareció una cuenta de hueso, elaborada mediante abrasión y pulido, cuya función pudo ser de botón o simplemente adorno. En el interior de un vaso de cuello cilíndrico se descubrió una pieza elaborada en hasta de ciervo, vaciada y con una perforación en uno de los extremos. Para completar la colección de objetos óseos se encontraron cinco falanges de équido, dos de ellas decoradas mediante incisiones. El significado de estas cinco falanges resulta difícil de definir, pero por su escasa utilidad práctica podría tratarse de un objeto de carácter ritual, aunque se carece de los datos suficientes para elaborar cualquier hipótesis sólida. Como se puede observar por el registro material, la industria ósea parece que fue también una industria marginal y complementaria, de la cual tenemos pocos datos para conocer quien la llevaba a cabo o donde se elaboraba.

Para finalizar, el yacimiento del Cabezo de la Cruz posee una conservación preferente de diferentes fibras vegetales, que nos ha permitido conocer un poco más como se llevaba a cabo la industria textil en la Edad del Hierro. Sin embargo, debido a que las fibras se han encontrado carbonizadas no se ha podido conocer la naturaleza de las mismas. A pesar de ello, mediante las técnicas en las que están elaboradas permite saber que se elaboraron con fibras blandas, entre las que encontramos: esparto, albardín, anea, tallos de cereal y cáñamo. El trabajo con estas fibras vegetales requiere una serie de tratamientos tras la siega, y dependiendo del proceso tomará un color u otro y posteriormente se golpeará con una maza de madera para deshilar las hebras y que se puedan trabajar.

En el yacimiento se han hallado dos muestras: una pieza de cestería y varios fragmentos de cordelería. Ambos fragmentos fueron pertenecen a la casa 7, la pieza de cestería se encontraba junto al hogar. Tiene una forma circular de 11,20 cm de diámetro y esta cosida en espiral continua. No se sabe si el fragmento corresponde al fondo de algún cesto, un fragmento de estera o de una pieza en proceso de elaboración. Se han planteado posibles usos que pudo tener la pieza basados en comparaciones etnográficas: un baleo para aventar el fuego, tanto por sus dimensiones como por haberse encontrado al lado del hogar; ruedos circulares utilizados para no quemarse al extraer recipientes calientes del hogar; una cubierta de un recipiente cerámico para que evitara la entrada de polvo e insectos; por último, Javier Fanlo planteó la posibilidad de que se tratase de una torneta, pieza que era utilizada para apoyar las cerámicas durante su elaboración para facilitar la rotación del recipiente, antes de la aparición del torno.

Los fragmentos de cordelería fueron hallados junto a una de las paredes de la casa. Están elaborados mediante la técnica de trenzado y la de torsión. Es posible que los trozos formasen parte de un ovillo de cuerda, que durante el incendio cayó al suelo y se quemó en su gran parte. Debido a su peor estado de conservación no se han podido plantear muchas hipótesis sobre su posible uso o si formaba parte de otra pieza, ya que la utilización de cuerdas debió ser muy común para gran cantidad de tareas cotidianas (atar, colgar, lanzar, medir, delimitar, etc.).



Figura 14. Casa 7, junto al hogar se ve la pieza de cestería. En la parte inferior de la imagen se distinguen los fragmentos de cuerda (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009).

Dentro de la industria textil hay que hacer alusión al hallazgo anteriormente citado en la casa 2 de un gran número de pesas de telar. Este hallazgo se dio tanto en la fase II como en la III de la vivienda y se ubicaban en ambas fases en la misma zona de la casa, la habitación delantera, donde habría más luz para el desarrollo de esta actividad. Esto nos permite plantear la hipótesis, ya contrastada en otros enclaves del del Bajo Ebro, de una posible especialización de la familia que habitaba en esa casa en la elaboración de tejidos, especialización que se transmitió de una fase a otra, ergo de una generación a otra, posiblemente. Este fenómeno se ha podido documentar también en otros enclaves del Bajo Ebro.



Figura 15. Reconstrucción virtual del interior de una vivienda en la que se puede ver un banco corrido, un hogar y un telar.

Gran parte de lo comentado hasta el momento nos sugiere una artesanía con un claro carácter funcional, en la que no se han encontrado apenas objetos de carácter ornamental. La cerámica va a ser el claro protagonista, con una producción que todo parece indicar que se llevaba a cabo de forma doméstica. La gran cantidad de paralelos cerámicos con yacimiento del Valle del Ebro nos sugiere que las relaciones con estas poblaciones era frecuente. También se ha podido observar que las influencias de civilizaciones más lejanas, provenientes del Mediterráneo, dejaron su huella en el poblado del Cabezo de la Cruz. Las industrias metalúrgicas, óseas y líticas, parece que fueron más residuales y con fines muy concretos, de las cuales no se puede conocer con los datos que

se tienen hasta el momento, el nivel de especialización que pudo tener su elaboración. La industria textil seguramente tuvo una presencia destacable en los poblado del Hierro, pero debido a la difícil conservación de los materiales no suele tener mucha presencia en el registro arqueológico. A pesar de ello, el Cabezo de la Cruz presenta unas características privilegiadas que han permitido la recuperación de dos fragmentos de fibras vegetales de gran calidad. Junto a ellos, el hallazgo de un gran número de pesas de telar en una casa en concreto parece evidenciar una posible especialización de dicha industria.

3.5 Pensamiento simbólico y rito

La elaboración de ritos y celebraciones sería una parte más de la vida cotidiana, condicionando su pensamiento y su modo de vida. Por desgracia, los yacimientos de la Edad del Hierro del Valle de Ebro y en concreto el yacimiento del Cabezo de la Cruz, no nos aportan mucha información acerca de cómo sería la ideología y la mentalidad de las gentes que lo habitaban. La consideración de la muerte y el tratamiento de los seres queridos cuando éstos fallecían fue, posiblemente, una de las primeras representaciones del pensamiento simbólico en los seres humanos. Por desgracia, hasta el momento no se ha encontrado ninguna necrópolis asociada a la aldea del Cabezo de la Cruz, tan solo se ha hallado el enterramiento de 3 individuos infantiles bajo las casas. Solo en uno de ellos se pudo encontrar una pequeña fosa y un pequeño aro a modo de ajuar. Dos de los individuos serían perinatales y el tercero, que sería el portador del pequeño ajuar, tendría alrededor de 6 meses. Esto nos permite inferir un tratamiento funerario distinto según la edad, donde los individuos infantiles serían enterrados en las viviendas, siendo una práctica constatada asimismo para diversas culturas.

La tendencia general de los yacimientos de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro se corresponde con el ritual de incineración de los cadáveres. Es evidente que al no haber encontrado la necrópolis del poblado del Cabezo de la Cruz no podemos asumir que tuviera estas características, tan solo podemos hacer el planteamiento hipotético mediante la observación de yacimientos similares como los que se han citado a lo largo de las paginas anteriores.

4. CONCLUSIONES

Las conclusiones obtenidas en el presente trabajo acerca de la vida cotidiana en el poblado del Cabezo de la Cruz no son nada despreciables. Asumiendo los límites en los que se enmarca un Trabajo de Fin de Grado y a la espera de más investigaciones e intervenciones arqueológicas en el yacimiento que aporten una mayor información, se ha podido desgranar, en los cuatro apartados en los que se ha dividido la memoria, cómo se desarrollaría la vida en la aldea.

En primer lugar, el urbanismo del poblado está protagonizado por un fuerte sistema defensivo. Los esfuerzos realizados en su construcción parecen evidenciar un clima de tensión en el territorio. No obstante, durante la excavación no se encontraron restos que indicaran la existencia de ningún conflicto. Además, el aparente descuido que sufrieron estos sistemas defensivos en determinadas etapas parecen reflejar unas tensiones intermitentes. Por otro lado, el hallazgo de casas *in situ* permite conocer la gran diversidad de actividades que se realizaban en su interior: elaboración de tejidos, preparación de alimentos, procesamiento de semillas, labores ganaderas, etc.

Basándose en la disposición de la zona urbana ya excavada, se llevó a cabo una estimación de la extensión total de la trama urbana del yacimiento. Las conclusiones reflejaron que en el poblado podría haber entre 75 y 90 viviendas, lo cual conllevaría una población de mínimo 400 habitantes, situando al poblado del Cabezo de la Cruz por encima de la mayoría de los yacimientos conservados de la Primera Edad del Hierro en el Valle del Ebro. La visión tradicional de la historiografía sitúa en esta época el nacimiento de sociedades aristocráticas, sin embargo, la distribución y las características de las casas parecen evidenciar una organización social aparentemente igualitaria. Si bien es cierto que la no finalización de los trabajos arqueológicos y la conservación parcial de algunas zonas no nos permite plantear hipótesis sólidas acerca de la organización social del poblado, no existen indicadores de la existencia de esta jerarquía social.

La agricultura fue la fuente de subsistencia principal para los habitantes del Cabezo de la Cruz, una agricultura dominada por el cultivo de cereal, y complementada con el cultivo de árboles frutales, entre los que destaca la vid, introducida en la península ibérica por los fenicios. La explotación ganadera tuvo un papel significativo, tanto para su uso

en tareas pesadas y el transporte, como para la obtención de leche, carne, piel y lana. El análisis de los restos óseos encontrados refleja que el ganado ovicáprido estaba destinado principalmente a la obtención de productos primarios como la leche o la carne, debido a que los huesos son mayoritariamente de animales jóvenes. Por su parte, el ganado bovino y el caballo parece que tuvieron una importancia económica mayor, ya que numerosos huesos hallados pertenecen a individuos de una edad avanzada. Por ello, se deduce que fueron de gran utilidad en labores agrícolas o el transporte, además de para la obtención de productos como carne y piel. Asimismo, la caza fue una actividad frecuente, seguramente en momentos en los que la explotación ganadera resultaba insuficiente para cubrir las necesidades.

Hasta el momento no se ha podido conocer el grado de especialización que pudieron llegar a tener las explotaciones de subsistencia, pero se han asociado con un carácter principalmente doméstico. El procesamiento de los productos agrícolas se solía hacer en el interior de las viviendas, siendo frecuente el hallazgo de molinos barquiformes. El utillaje para la preparación y el consumo de los alimentos se componía principalmente de elementos cerámicos, de los cuales se ha encontrado un amplio registro. Las piezas más significativas son las ollas de cocina, los platos y los vasos, presentando una abundante variedad formas y tamaños.

La gran cantidad de estos útiles cerámicos nos lleva a pensar que su fabricación sería la actividad artesanal principal. Esta producción cerámica va a tener un claro carácter funcional, sin mucho interés por la ornamentación. La estandarización y la variación a través del tiempo y el espacio refleja una variabilidad formal y estilística en varias casas de la misma fase, reflejando una producción mayoritariamente doméstica. Por el contrario, un estudio vertical de la variabilidad a través de los niveles sucesivos de cada casa nos indica que probablemente estuvo habitada por miembros del mismo grupo familiar, debido a que se pueden observar tradiciones heredadas de una fase a otra, reflejando un aprendizaje generacional. Por otro lado, resulta significativo que durante las excavaciones no se encontrara ningún horno en el que se hubiese podido cocer cerámica, ya que en los hallados los análisis han descartado que se superasen los 500° C necesarios para esta actividad. Esta ausencia permite plantear diferentes hipótesis: la existencia de hornos para un uso comunitario, la especialización de un grupo concreto dedicado a cocer cerámicas o que sencillamente que la cocción se llevara a cabo en hogueras que no han sido encontradas durante las tareas de excavación. Por último, el

hallazgo de gran cantidad de paralelos cerámicos en poblados de la Primera Edad del Hierro del Valle del Ebro parece indicar que existiría un contacto frecuente entre ellos, donde la cultura material sería particularmente homogénea que incluso estos recipientes pudieran indicar la existencia de un horizonte arqueológico común en el valle medio del Ebro (Rodanés Vicente & Picazo Millán, 2018).

La industria metalúrgica, ósea, lítica y textil completarían las actividades artesanales llevadas a cabo en el poblado. Su presencia es mucho menor en el registro arqueológico, y esto nos lleva a pensar que poseían un carácter complementario y el tiempo que se les dedicaría sería menor. También cabe pensar que serían actividades más especializadas, pero solo poseemos datos que apunten hacia esa dirección procedentes de la industria textil, hallando una presencia significativa de piezas de telar en una casa en concreto.

Por desgracia, poco sabemos de los ritos y creencias de los habitantes de esta aldea. Tan solo se han encontrado tres tumbas de individuos infantiles bajo las viviendas, algo habitual en contextos similares de la Edad del Hierro del valle del Ebro. Sólo elementos simbólicos como decoraciones en el fondo de las cerámicas, elementos de adorno como colgantes o huesos decorados permiten detectar la existencia de un determinado pensamiento complejo expuesto a partir del simbolismo de estas piezas.

En definitiva, tanto el urbanismo, como los tipos de vivienda, unidos a la subsistencia y la producción artesanal antes comentada, nos lleva a proponer una sociedad económicamente igualitaria, en la que la familia jugaría un papel determinante como forma de organización primaria. En su interior se pudieron desarrollar gran parte de las actividades ya mencionadas sin perjuicio de que pudiera haber otros vínculos o estructuras superiores comunitarias que serían las causantes, por ejemplo, de obras colectivas como la levantamiento de un potente sistema defensivo.

Respecto a la distribución de roles en el interior de la comunidad o incluso de la propia familia, es complicado pronunciarse con los datos que poseemos. Tradicionalmente se le ha atribuido a la mujer las tareas relacionadas con el ámbito doméstico, mientras que los trabajos relacionados con la metalurgia, el pastoreo o la defensa del territorio se han asociado al hombre. No obstante, la falta de evidencias arqueológicas no nos permiten arrojar hipótesis sobre el poblado del Cabezo de la Cruz.

Por ello, tras la finalización de este trabajo me encuentro expectante, a la espera de que la situación actual de la arqueología cambie y se vea favorecida mediante un mayor apoyo económico por parte de las instituciones, gracias al cual se puedan reiniciar las excavaciones y arrojar nuevos datos sobre la vida y los habitantes del poblado del Cabezo de la Cruz.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., 1998. *Practical Reason: On the Theory of Action*. Cambridge: Polity Press.
- Burguière, A., 2009. *La Escuela de los Annales: una historia intelectual*. Valencia : Universitat de Valencia. Servei de publicacions.
- Buxó, R. y otros, 2010. Prácticas alimentarias en la Edad del Hierro en Cataluña. *Sagvntvm Extra*, Volumen 9, pp. 81 - 98.
- Faro Carballa, J. A., Cañada Palacio, F. & Unzu Urmeneta, M., 2002-2003. Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones, campañas 2000, 2001, 2002. *Trabajos de arqueología de Navarra*, Volumen 16, pp. 45-77.
- Gómez Gómez, J., 2012. La nueva historia: una herencia del pasado. *Claseshistoria*, Volumen 316.
- Gonzalbo Aizpuru, P., 2006. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: Colegio de México.
- Gutiérrez Dohijo, E., 2002. *Informe preliminar II. Sondeos arqueológicos en el yacimiento del Cabezo de la Cruz, en la Muela (Zaragoza)*, s.l.: Dirección General Cultural de la Diputación General de Aragón.
- Johnson, M., 2000. *Teoría arqueológica: una introducción*. Barcelona: Editorial Ariel.
- López Cachero, F. J., 2007. Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular. Una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas. *Trabajos de Prehistoria* , Volumen 64, pp. 99-120.
- Maestro Zaldivar, E., 1992. El yacimiento de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza). En: *Arqueología Aragonesa*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 65-70.

- Maluquer de Motes, J., 1954. *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona: Instituto Príncipe de Viana.
- Montón Broto, F. J., 2004. EL poblado de la Codera. Aproximación al urbanismo de la I Edad del Hierro. *Espacio, tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, pp. 373 - 389.
- Norbet, E. & Schroter, M., 1990. Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano. En: *La sociedad de los individuos: ensayos*. Barcelona: Editorial Península.
- Perez Casas, J. Á., 1985. La necrópolis de incineración del Cabezo de Ballesteros. Epila, Zaragoza. En: *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Secretaria General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, pp. 419-434.
- Pérez Lambán, F., Fanlo Lorás, J., Picazo Millán, J. V. & Rodanes Vicente, J. M., 2014. Ceramic variability and social organization in the Early Iron Age settlement of Cabezo de la Cruz (Zaragoza, northeast Spain. En: A. Kotsonas, ed. *Understanding standarization and variation in Mediterranean Ceramics*. París: s.n., pp. 97-113.
- Picazo Millán, J. V. & Rodanés Vicente, J. M., 2009. *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Dpto. Educación, cultura y deporte..
- Renfrew, C. & Bahn, P., 2008. *Arqueología, conceptos clave*. Madrid: Ediciones Akal.
- Rodanes Vicente, J. M., 1988. *La prehistoria, apuntes sobre concepto y método*. Zaragoza: Prensas Universitarias. Universidad de Zaragoza.
- Rodanes Vicente, J. M. & Picazo Millán, J. V., 2010. Aproximación a la demografía de la ocupación de la Primera Edad del Hierro del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). En: *Arqueología Espacial*. Teruel: s.n., pp. 209-225.
- Rodanes Vicente, J. M. & Picazo Millán, J. V., 2018. Interaction and Interchange. The Genesis of the Late Bronze and Early Iron Age in the Middle Ebro Valley. En: *Interchange in Pre- and Protohistory. Case Studies in Iberia, Romania, Turkey and Israel*. Oxford: BAR Publishing.

- Royo Guillén, J. I., 2005. Los poblados de "El Morredón" y "El Solano" (Frescano, Zaragoza) y la cultura de los Campos de Urnas en el valle del río Huecha. *Cuaderno de Estudios Borjanos*, Volumen XLVIII, pp. 17-178.
- Ruibal Gonzalez, A., 2003. *La experiencia del otro: una introducción a la entoarqueología*. Madrid: Akal.
- Sánchez Romero, M., 2014. Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas. *ArqueoWeb*, Volumen 15, pp. 282-290.
- Santos Velasco, J., 1998. Sobre el término y el contenido de la Prehistoria. *Iberia: Revista de la Antigüedad*, Volumen 1, pp. 19-36.

6. ANEXOS

GRUPO	TIPO	SUBTIPO	VARIANTE
I. VAJILLA O SERVICIO DE MESA	1. Plato	A. Pequeño troncocónico B. Grande o fuente	Con pie
	2. Taza		
	3. Cuenco	A. Pequeño B. Grande	Con pie o "copa"
	4. Cuchara		
	5. Vaso de cuello cilíndrico	A. Pequeño B. Mediano C. Grande	Con pie
	6. Vaso carenado bitroncocónico		
	7. Vaso carenado hemiesférico		
	8. Vaso de perfil en S		
	9. Vaso sin cuello		
II. COCINA	1. Olla	A. Pequeña B. Grande	
	2. Olla con perfil en S		
III. VASIJAS DE ALMACÉN	1. Tinaja perfil sinuoso	A. Pequeña B. Mediana C. Grande	
	2. Tinaja cilíndrica		
IV. ELEMENTOS AUXILIARES	1. Morillo	A. Hueco B. Macizo	
	2. Tapadera		
	3. Pesa de telar	A. Semilunar B. Recta C. Oval	

Figura 16. Tabla de la clasificación cerámica del yacimiento. (Picazo Millán & Rodanés Vicente, 2009)